

Las radios libres madrileñas: comunicación local y participación vecinal en la década de 1980

JOSÉ EMILIO PÉREZ MARTÍNEZ

Asociado temporal de docencia e investigación
de la Universidad de la Sorbona

joseemiliopm@gmail.com

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1880-5424>

Artículo recibido el 20/04/20 y aceptado el 11/06/20

Resumen

En la década de 1980 coexistieron en Madrid, entre otros, dos movimientos sociales fundamentales: el vecinal y el de las radios libres. En este artículo veremos de qué formas se relacionaron ambos y qué resultados arrojó su trabajo en común en términos de comunicación y visibilidad de problemáticas locales. A través de una serie de ejemplos, analizaremos cómo la participación del tejido vecinal organizado en las radios libres pudo haber generado dinámicas beneficiosas para ambos, dando voz a los vecinos de los barrios más desfavorecidos de la capital y creando un espacio en el que se encontraron diversos activismos sociales..

Palabras clave

Radios libres, movimiento vecinal, participación, comunicación alternativa, comunicación local.

Abstract

In the 1980s, two fundamental social movements coexisted in Madrid: the neighbourhood movement and the free radio movement. In this article we will see how both were related and what results their work together produced in terms of communication and visibility of local issues. With a series of examples, we will analyse how participation of the organised neighbourhood network in the free radio stations could have generated beneficial dynamics for both, giving a voice to residents of the most disadvantaged neighbourhoods of the capital city and creating a space with different types of social activism.

Keywords

Free radios, neighbourhood movement, participation, alternative communication, local communication.

1. Introducción

El movimiento de las radios libres apareció en el éter español a finales de la década de 1970, inspirado en sus homólogos francés e italiano, y desde el primer momento planteó un modelo comunicativo horizontal, abierto y participativo. Estas emisoras tuvieron –y tienen– inserto dentro de una cosmovisión altermundista más amplia, el objetivo de romper con las imperantes dinámicas comunicativas verticales. Para ello garantizaron, por la vía de la praxis, el derecho de acceso y la participación ciudadana, abriendo sus micrófonos, sus estudios, sus teléfonos y sus asambleas a aquellas personas interesadas en comunicar.

El objetivo de estas páginas será acercarnos a una de las múltiples formas concretas que adoptó esa participación: la relación entre las emisoras libres madrileñas y el movimiento vecinal de sus barrios en la década de 1980. El marco cronológico seleccionado se corresponde, al hablar de las radios libres, con lo que podríamos considerar la primera etapa dentro de su historia: desde la aparición de las primeras experiencias al concurso de licencias derivado del Plan técnico nacional que acompañó a la Ley de ordenación de las telecomunicaciones

(LOT) de 1987. Con respecto al movimiento vecinal, debemos tener en cuenta que serán años difíciles, en los que la recomposición y la participación en las reivindicaciones propias de cada zona de la capital –como el conflicto en torno a La Vaguada en el barrio del Pilar– se complementó con la intervención en otras más generales, como fueron las movilizaciones alrededor del referéndum de permanencia de España en la OTAN.

Pondremos en relación la actividad de dos movimientos sociales, uno apenas estudiado y que casi cayó en el olvido, la radio libre; y otro, el vecinal, cuya importancia y memoria sí han sido reivindicadas. No obstante, y a pesar de estas diferencias, ambos comparten, en nuestra opinión, la característica de constituir “movimientos de movimientos” (PÉREZ QUINTANA y SÁNCHEZ LEÓN 2008: 15). Partiendo de esta coyuntura, analizaremos las distintas formas en las que las asociaciones de vecinos y estas emisoras establecieron lazos, cuáles fueron las potencialidades y consecuencias de los mismos e intentaremos vislumbrar qué dinámicas de participación y retroalimentación se produjeron dentro de estas relaciones. Confirmando así, por un lado, que merece la pena seguir profundizando en el estudio de las asociaciones de vecinos, pues fueron “privilegiados

observatorios de las tensiones sociales y políticas que se vivieron en el tardofranquismo, la transición y los primeros años de la democracia” (ORTIZ HERAS 2016: 13); y, por otro, que el estudio de las radios libres ofrece nuevas perspectivas en las que debemos seguir ahondando.

Para llevar a cabo este análisis nos apoyaremos en fuentes primarias recopiladas a lo largo de años de investigación, en los que hemos intentado reconstruir el pasado de estas radios. Debemos tener en cuenta que nos encontramos ante un objeto de estudio sobre el que es difícil localizar series completas de fuentes, por lo que es necesario hacer de la necesidad una virtud. Por un lado, trabajaremos con documentos emanados de las propias emisoras: fanzines, documentos internos, manifiestos, etc. Por otro, serán fuentes imprescindibles unas entrevistas semiestructuradas a activistas del movimiento de la radiodifusión alternativa de aquellos años, que nos permitirán conocer y fijar detalles no recogidos en otros documentos. Los datos emanados de estas fuentes serán completados y matizados con la consulta de prensa, tanto generalista como alternativa, y de la bibliografía preexistente.

De esta forma, el presente trabajo viene a entroncar con el exiguo número de publicaciones sobre las radios libres que ha producido la academia española. Una contribución que se suma a aportaciones que pueden considerarse ya clásicas, como las realizadas por Prado (1981) o Aguilera (1985) y a nuevos esfuerzos, como los desempeñados en distintas direcciones por los miembros de la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (GARCÍA GARCÍA 2013; RAMOS MARTÍN, MORAIS y BARRANQUERO CARRETERO 2018). La atención prestada a este fenómeno desde la historiografía es escasa. En los últimos años, han visto la luz aproximaciones generales de corte cuantitativo (GARCÍA GIL, GÓMEZ GARCÍA y REGUERO SANZ 2018) y contribuciones que han examinado su pasado en regiones concretas como Cataluña (CAMPS DURBAN 2019), el País Vasco (PASCUAL 2019) o Madrid (PÉREZ MARTÍNEZ 2018).

Las reflexiones que aquí presentamos siguen la estela de trabajos recientes que están analizando la relación entre las radios libres y distintos movimientos sociales. Dentro de este enfoque, –abierto por Martín (1998) con su seminal texto sobre las radios libres, la ocupación, la insumisión y la economía solidaria–, encontramos algunos apuntes sobre el papel político de estas emisoras (GARCÍA GIL 2019) y otras, que desgranar, desde el punto de vista de la producción ideológica y la construcción de contrahegemonía, los casos concretos del ecologismo, el antimilitarismo o el feminismo (PÉREZ MARTÍNEZ 2020, 2019 y 2013, respectivamente) y sirven de marco a este texto.

En una primera parte, y a modo de necesaria contextualización, nos acercaremos al desarrollo de ambos movimientos en aquellos años; en una segunda, intentaremos comprender las características y la potencialidad de la relación entre el movimiento por la libertad de emisión y otros movimientos sociales. Finalmente, nos centraremos en describir, comprender

y evaluar qué supuso la imbricación del movimiento ciudadano y sus asociaciones de vecinos con las emisoras libres a través del estudio de casos concretos sobre los que nos ha sido posible recuperar testimonios o documentación.

2. Asociaciones de vecinos y radios libres: notas sobre dos movimientos sociales en el Madrid de los años ochenta

Es necesario, antes de entrar a desarrollar nuestro trabajo, dejar unas líneas que introduzcan estos dos movimientos sociales y su situación en la década de 1980, de cara a obtener un marco que nos permita entender en qué situación comienza a producirse esta relación entre el movimiento vecinal y el de las radios libres. Debemos partir, no obstante, de la asunción de que este cruce de caminos resultó natural, pues estamos convencidos de que los movimientos sociales urbanos madrileños de aquella década constituyeron, de acuerdo con Manuel Castells, “un sistema de prácticas que resultan de la articulación de una coyuntura del sistema de agentes urbanos y de las demás prácticas sociales”, de forma que “su desarrollo tiende objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano” (1974: 312), y del total de la sociedad, añadiríamos nosotros. En tanto que partes integrantes del mismo sistema, parece que ambos fenómenos estaban llamados a interrelacionarse.

El movimiento vecinal madrileño hunde sus raíces en la década de 1950, aunque arranca su andadura oficiosa al amparo de la Ley de asociaciones de 1964, momento en el que comienzan a aparecer las primeras asociaciones de vecinos en Palomeras Bajas, el Pozo del Tío Raimundo, Usera, Orcasitas, Villaverde y otros barrios del sur de la ciudad. En la década de 1970 fue un elemento clave de la lucha antifranquista, que acabó extendiéndose al resto de la región. En 1975 se funda la Federación de Asociaciones de Vecinos de la Provincia de Madrid, que llegó a acumular una militancia activa de más de 220.000 personas, planteó batallas tan importantes como la “guerra del pan” o la negociación del parque de Pradolongo y constituyó una escuela de democracia muy importante (ACTIVA ORCASITAS 2005: 19 y 24), además de ser el germen de la actual Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRVVM).

La celebración en 1979 de las primeras elecciones municipales democráticas tras la dictadura marcó el inicio de una serie de cambios clave para el movimiento vecinal. Uno de los más importantes fue el progresivo “descabezamiento” del mismo. Muchos de sus líderes provenían de, o terminaron en, los distintos partidos de izquierdas –desde el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al Movimiento Comunista (MC), pasando por el Partido Comunista de España (PCE) o la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), con lo que, ante la nueva situación política, pasaron a defender los nuevos cauces participativos municipales, abandonando, así, a muchas de estas organizaciones a su suerte.

De esta forma, el movimiento ciudadano, vaciado de contenido y sin recursos materiales y humanos, hace frente a los retos que le plantea la década de 1980, la del “desencanto”. De acuerdo con Carmen Espinar (2015: 12-14), durante estos años, varios fueron los cambios sociales y políticos. En primer lugar, las autoridades implantaron unas nuevas normas de participación cuyo objetivo era, de hecho, controlar a las asociaciones vecinales. En segundo lugar, los nuevos ayuntamientos democráticos comenzaron a cubrir, en desigual competencia, diversas actividades que venía cubriendo el tejido asociativo. Lo mismo sucedió con los partidos de izquierda, que al integrarse en el espacio electoral y adoptar un organigrama distrital, pasaron, en muchos casos, a competir con las asociaciones de vecinos. Por último, la lenta burocratización de estas asociaciones mermó el dinamismo que las había caracterizado hasta entonces, a lo que se sumó la división interna que causó el referéndum de la OTAN y una incapacidad cada vez mayor para conectar con las nuevas generaciones.

Frente a estas nuevas y poco halagüeñas condicionantes, las asociaciones vecinales madrileñas comenzaron, por un lado, a tejer alianzas con otros sectores como las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos o el movimiento ecologista, con los que realizaron acciones y campañas conjuntas, y, por otro, se acercaron también a un fenómeno que había comenzado a establecerse en Madrid a principios de la década: las radios libres.

De hecho, la propia Carmen Espinar valora como algo positivo para el movimiento vecinal de los años ochenta la aparición de las emisoras libres, pues formaron parte de un entramado de medios alternativos que habría permitido evitar el ostracismo al que los medios generalistas habrían condenado a los movimientos sociales. En sus propias palabras,

“(…) frente a los medios de comunicación que hace ya tiempo que no otorgan protagonismo al movimiento vecinal y que se hacen eco de las posiciones políticas de los partidos mayoritarios respecto a invisibilizar a los movimientos sociales de la época, surgen las radios libres y comunitarias, con base territorial en los barrios y con participación de los vecinos. Junto a ello, se incrementan y mejoran los boletines, revistas y periódicos vecinales, como medio de comunicación alternativos” (2015: 13).

Y es que, efectivamente, las radios libres comenzaron a desarrollarse en Madrid en la década de 1980, aunque podamos encontrar antecedentes directos a finales de la década anterior, tanto en la capital del Estado como en Cataluña o el País Vasco. Se trata de un fenómeno heterogéneo y cambiante, lo que ha dificultado en gran medida establecer una definición que recoja la diversidad de proyectos que pueden encontrarse dentro del movimiento. Sin embargo, podemos fijar como características comunes a la práctica totalidad de las emisoras el ser proyectos sin ánimo de lucro, puestos en marcha por la ciudadanía –en ocasiones a través de asociaciones culturales o juveniles–, con

mecanismos de toma de decisiones horizontales; estar abiertas a la participación y ser independientes de grupos de presión políticos, religiosos o económicos (GARCÍA GARCÍA 2017: 34).

En España, este fenómeno se ha caracterizado también por su “alegalidad”. En los años que aquí nos ocupan estas emisoras realizaron su función sin concesión administrativa, pero desde la firme convicción de que el artículo 20 de la Constitución de 1978 las amparaba. Así, compartieron –o se disputaron– las ondas con emisoras legales –públicas y privadas, de implantación nacional o municipal– e ilegales, como las radios piratas –emisoras privadas, sin licencia y con ánimo de lucro (IBARRA, MAESTU Y PORTUONDO 1987: 2).

Las primeras experiencias de radiodifusión alternativa, protoradios libres, en Madrid pueden situarse a finales del año 1976 con la aparición de Radio La Voz del Pobre, emisora de corta vida. Tras unos años de relativo vacío en lo que respecta a experiencias alternativas, en 1982 aparece Radio Acción en el Barrio del Pilar, precursora de lo que sería la primera oleada de emisoras libres propiamente dichas en la ciudad de Madrid: Onda Verde Vallekaña, Radio Fortaleza, Radio Luna y Onda Sur, proyectos que comenzaron a funcionar en 1983.

Este año es un momento clave para el desarrollo de las radios de la Comunidad Autónoma de Madrid. En el mes de mayo se celebró en el Ateneo Libertario de Villaverde, auspiciado por la recién nacida Onda Sur y la asturiana Radio QK, el VI Encuentro de la Coordinadora Estatal de Radios Libres. Este encuentro seguía la estela de los celebrados anteriormente, principalmente en Cataluña y el País Vasco, y se convirtió en un hito dentro de la historia del movimiento. De esta reunión salió el conocido como *Manifiesto de Villaverde*, un documento clave, puesto que recogía una definición de la naturaleza y objetivos de las emisoras libres que, de hecho, sigue teniendo vigencia para muchas de ellas hoy en día (COORDINADORA 1983).

Entre 1983 y 1987 el número de radios madrileñas creció progresivamente, aparecieron emisoras en prácticamente todos los barrios de la capital y municipios circundantes. Proyectos como Radio Vallekas, Radio Cero, Onda Verde, Antena Vicalvaro, Radio Jabato o Radio Carcoma nacieron en estos años, que cubriendo entre unos y otros la práctica totalidad de la comunidad autónoma.

El trabajo de las radios madrileñas durante esta década fue continuo. Así, participaron en los encuentros que se fueron celebrando durante estos años, como el de Albacete en 1985 (GÓMEZ 1985); se movilizaron por el “no” en el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN (CASANOVA 2002: 29); sufrieron cierres y episodios represivos, como la detención de un locutor de La Cadena del Water en el contexto de las huelgas estudiantiles de 1987 (ECHEVARRÍA 1987); y terminaron encarando divididas el punto de inflexión que supuso, en diciembre de 1987, la aprobación de la Ley de ordenación de las telecomunicaciones (LOT). A partir de este año, y hasta 1989, su actividad se centró en cómo afrontar el concurso de licencias previsto en el Plan técnico nacional derivado de la LOT. La ruptura que se venía gestando en el interior del

movimiento madrileño se aceleró en estos días, lo que hizo que fuesen varios los proyectos de radios libres que se presentaron al concurso.

Como condición para participar en el concurso, las autoridades exigieron un cese temporal de las emisiones, con lo que en el mes de marzo de 1989 las estaciones libres madrileñas cesaron su actividad en las ondas. Este parón generalizado supuso uno de los momentos más críticos de la historia del movimiento. El resultado del reparto de licencias favoreció a las emisoras libres con dos de ellas en todo el estado: una en Valencia, todavía en activo, para Radio Klara, y otra en Madrid, en Chinchón, para la Federación de Radios Libres de la Comunidad de Madrid (FERALICOMA), un proyecto que desaparecería en los primeros años de la década de 1990.

Tras la suspensión de las emisiones y los resultados del concurso de licencias muchas emisoras libres madrileñas desaparecieron del dial para siempre, mientras que otras volvieron a su actividad “alegal” con el tiempo. Durante la década de 1990 la relación entre ambos movimientos fue estrechándose, de forma que muchas radios fueron incorporándose, progresivamente, a la FRAVM.

3. La radio libre madrileña y los movimientos sociales

Como señalábamos en la introducción, la radio libre madrileña constituyó en los años ochenta un verdadero “movimiento de movimientos”. Es decir, fue un espacio en el que confluyeron colectivos e individualidades provenientes de distintas luchas y movilizaciones sociales, que encontraron en este tipo de emisoras un espacio en el que participar y una herramienta para propagar sus discursos.

Estas radios nacieron dentro de lo que, siguiendo a Stuart Hall y Tony Jefferson (2014), hemos dado en llamar “subcultura alternativa”: un subconjunto social compuesto por integrantes de partidos, sindicatos, colectivos de la izquierda –más o menos radical– y distintos movimientos sociales, heredera del antifranquismo y con influencia de las formas de hacer de la contracultura.

El carácter abierto y horizontal de estas emisoras permitió que sus parrillas se fuesen construyendo de acuerdo con los intereses de aquellas personas que quisieron participar en ellas. Por lo tanto, y dada la relación de estos medios con la subcultura alternativa que mencionábamos más arriba, fue muy habitual que activistas y colectivos sociales se acercasen a ellas para utilizarlas como altavoz, no en vano su objetivo era dar voz a “las sin voz”.

Debemos tener en cuenta que, aunque el movimiento de las radios libres tiene sus propias reivindicaciones, su propia agenda y sus propios órganos de coordinación, muchas de estas emisoras fueron creadas por colectivos organizados que provenían de otras luchas sociales concretas, o que estaban más o menos vinculados a partidos políticos o sindicatos, sensibles con las luchas de los movimientos sociales. Encontramos

ejemplos como el de Onda Sur, en el distrito de Villaverde, puesta en marcha por el MUA (Muchos Unidos Alternativos), un grupo compuesto, entre otros, por el Colectivo Ecologista de Villaverde (entrevista personal 2012c), con una clara tendencia ecologista en su programación; Radio Cero fue el proyecto de la Comisión Anti-OTAN de Madrid, con lo que el pacifismo y el antimilitarismo fueron sus señas de identidad (entrevista personal 2008); Onda Verde Vallekana nació muy vinculada a la librería ecologista El Bulevar, con lo que hubo desde el principio una vinculación muy fuerte con dicho movimiento (Rodríguez Leal 2002: 121-122); Radio Negra, posteriormente Onda Latina, fue un proyecto iniciado por la agrupación del distrito de Latina del PCE (ENTREVISTA PERSONAL 2014b), o Radio Luna, cuyo origen tiene cierta relación con el Sindicato de Banca de CNT (ENTREVISTA PERSONAL 2011b).

Por todo ello, el feminismo, el ecologismo o el pacifismo fueron algunos de los protagonistas de horas y horas de emisión, convirtiendo a las radios libres en instancias de producción y reproducción ideológica dentro y fuera de los límites de la subcultura alternativa en la que nacieron. Es decir, fueron espacios en los que los distintos discursos militantes y activistas se compartieron, se retroalimentaron y, a través de estos contactos y de las ondas, ampliaron su influencia y calado social. Una puesta en común facilitada por las propias dinámicas y funcionamiento de las radios libres, cuyo carácter deliberativo potenciaría que los distintos discursos se compartiesen dentro de las emisoras, se discutiesen y se llegase a síntesis unificadoras. Prueba de ello serían programas como *A por todas* en Onda Sur (ONDA SUR 1985), que puso en circulación las reivindicaciones del feminismo; *La calle de todos* en Radio Luna, luego *Libertad condicional* en Radio Cero, que se encargó de comunicar las líneas de trabajo del Comité Antirrepresivo de Madrid (entrevista personal 2010); o *La lima*, en Onda Verde Vallekana, muy cercano a las movilizaciones que venía desarrollando la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) (entrevista personal 2011c), que se habrían ocupado de poner en contacto a todos los miembros de sus emisoras con estas luchas concretas.

La labor de estas radios, en tanto que “aparatos ideológicos” (ALTHUSSER 1974), funcionaba, como hemos señalado, a dos niveles: uno de proximidad, que sería la proyección de sus discursos en los límites de la propia esfera alternativa dentro de la que se insertaron estas emisoras; y un segundo, más amplio, constituido por el total de la sociedad –madrileña, en este caso. En este primer nivel, y al provenir los miembros de dicha alternatividad de diferentes contextos y activismos, dentro de las emisoras libres entrarían en contacto con otras experiencias y confrontarían, compartirían y debatirían sus puntos de vista. Una mujer proveniente de un colectivo feminista, por ejemplo, podía entrar en contacto, dentro de una radio de este tipo, con activistas ecologistas y retroalimentar sus repertorios de lucha a través de la puesta en común y el debate. La capacidad innata de las ondas radiofónicas de traspasar fronteras será la que dé lugar al segundo nivel: bien a su comunidad más cercana, bien

a toda la ciudad, estas emisoras tenían la capacidad de ser escuchadas por amplios sectores de la ciudadanía.

Las dos modalidades de circulación ideológica que acabamos de exponer generaron en aquellos años una “esfera pública periférica”, diferente de la esfera pública central dominante, que para esta subcultura terminaría por consolidarse en “hegemonía alternativa” y que se caracterizó por “un mayor pluralismo de voces, tendencias ideológicas y diversidad de agenda” (RESINA y SAMPEDRO 2010: 151). Creemos que este espacio llegó a constituirse en “contrahegemónico” y que forzó en momentos concretos a la cultura dominante a tener que negociar sus posiciones, como pudo suceder durante la campaña previa al referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN de 1986. La cultura y la praxis de la subcultura alternativa debió incorporarse, al menos en parte y liberada de sus componentes subrepticios, al acervo de los grupos dominantes de cara a no perder su posición de dominio.

Es aquí donde podemos vislumbrar el potencial y la importancia del papel jugado por las emisoras libres del momento, más en concreto las madrileñas, pues podemos afirmar, apoyándonos en el impacto social de estas radios durante la década de 1980, que tuvieron esta función de instancia ideológica. La presencia de este movimiento en los medios de comunicación, tanto generalistas como alternativos, apoya la hipótesis de que tuvo cierto alcance. Sus apariciones en publicaciones tan dispares como el dominical *Blanco y Negro* (CRIADO 1980), la publicación de actualidad *Diario 16* (ANTONA y REGUEIRO 1984), la revista de referencia libertaria *Ajoblanco* (AJOBLANCO 1977) u *Onda 2001*, que estaba dedicada a los radioaficionados (LAPEÑA y MEDRANO 1984), refuerzan la idea de que sus mensajes entraron a formar parte de la agenda mediática, social y política.

Así, las emisoras libres cumplieron con un papel de mediadoras en las dinámicas de negociación de la hegemonía social de aquellos años y gracias a ellas se incorporaron a la cultura dominante tanto contenidos como valores, o formas de actuar de la subcultura alternativa, y se dieron a conocer luchas y problemáticas sociales que, en ocasiones, habrían escapado al interés de los medios generalistas. Avances en la asimilación de la agenda del movimiento feminista o la preocupación por el pacifismo no habrían entrado a formar parte de lo “normalizado” si antes no hubiesen sido parte de la “hegemonía alternativa” que, gracias, en parte, a las radios libres, se extendió por sectores importantes de la sociedad española.

Tras estas reflexiones, la cuestión es comprobar qué formas concretas adoptó este papel de las emisoras libres en la relación existente entre estas y el movimiento vecinal: cómo se articuló, sus potencialidades y sus resultados.

4. El movimiento vecinal madrileño en las ondas

Cuando nos acercamos a las formas en las que las radios libres madrileñas se relacionaron con el movimiento vecinal, facilitando su acceso a los medios informativos, se observa que

esta realidad se materializó de dos formas concretas. Como punto de partida, debemos señalar que este acercamiento de la vecindad se dio principalmente en las radios que Rosa Franquet identificó como “locales”, en las emisoras de barrio, siendo menos común en aquellas que eran metropolitanas y pretendían llegar a toda la capital (1984: 178).

La primera forma de participación del movimiento vecinal madrileño en este tipo de comunicación es a través de emisoras puestas en marcha, o amparadas, por las propias asociaciones de vecinos de la ciudad. La segunda la constituye la atención dada por las emisoras “locales” a las problemáticas de su entorno más directo. En ambos casos, sin embargo, fueron los vecinos de cada uno de los barrios los que nutrieron principalmente las parrillas de estas emisoras.

Si atendemos al censo de radios libres en funcionamiento en la Comunidad de Madrid durante la década de 1980, comprobamos que, sobre un total de 45 emisoras, seis fueron creadas por el movimiento vecinal organizado:

Uno de los primeros ejemplos de emisora libre puesta en marcha por una asociación de vecinos fue Antena Vicálvaro. Esta nació del interés de la sección juvenil de dicha asociación, comenzó a gestarse a finales de 1983 y arrancó sus emisiones en 1984. Ceferino Maestu, presidente de la vecinal en aquellos años, reconoció que, en la línea de lo expuesto por Espinar, la creación de la emisora “respondía a una necesidad de comunicación social” ya que las revistas del movimiento vecinal “tenían una difusión muy próxima, no iban más allá, costaba mucho dinero [...]”, mientras que montar una radio “primero, era más barato y segundo, era más inmediato”, es decir, “te permitía acceder a cosas que pasaban de manera más rápida” (ENTREVISTA PERSONAL 2011a).

Un medio de comunicación que se hacía eco de las demandas de una zona que, en la década de 1980, estaba inmersa en toda una serie de luchas por la mejora de las condiciones materiales del distrito, que permanecía relativamente aislado del resto de la ciudad y afrontaba problemas como la ausencia de ambulatorios y polideportivos, la existencia de un mercado ilegal conocido como “Guarrerías Preciados” o la necesidad de reubicar a una población chabolista de casi 400 familias (FRESNEDA 1988).

De acuerdo con sus promotores, la emisora llegó a tener cierta influencia sobre el distrito gracias su implicación en el día a día del mismo, pues:

“[...] hacía muchas cosas, pero siempre dirigida a cosas del barrio, no a objetivos políticos generales, sino a conseguir semáforos en las calles, a conseguir institutos [...], el tema de las chabolas, el tema del metro, las comunicaciones, el acceso, Vicálvaro estaba casi aislado de Madrid entonces, [...] el asfaltado de las calles. Cosas que eran normales, o actividades culturales, como eran la cabalgata de reyes, o cosas así, las fiestas del barrio, cosas muy locales” (Entrevista personal 2011a).

Tabla 1. Censo de emisoras madrileñas en activo en la década de 1980

Nombre emisora	Fecha inicio	Fecha fin	Colectivo propietario	Localización
90'5 Esstereo	1981	Desconocida	Colectivo propio	Madrid (barrio desconocido)
Antena Colectiva	1986	Desconocida	Colectivo propio	Cuatro Caminos
Antena Vicálvaro	1983	1997/1998	Aso. Vecinal	Vicálvaro
Cadena del Water	1984	1989	Grupo de jóvenes (Radio La Voz del Pobre)	Malasaña
Onda Butti	198?	Desconocida	Colectivo propio	Getafe
Onda Lateral	1987	Desconocida	Colectivo propio	Madrid (barrio desconocido)
Onda Latina	1986	Actualidad	Aso. Cultural Pablo Picasso	Aluche
Onda Merlín Comunitaria	1987	Actualidad	Colectivo propio	Villaverde
Onda Sur	1983	199?	M.U.A.	Villaverde
Onda Verde	1984	Actualidad	Grupo ex-Onda Verde Vallekana	Arganzuela
Onda Verde Vallekana	1983	1984	Librería El Bulevar	Vallecas
Radio Acción	1982	1983	Colectivo propio	Barrio del Pilar
Radio Actividad	1984	2005	Aso. Cultural (Radio Imagen)	Alcalá de Henares
Radio Albatros	1986	Desconocida	Colectivo propio	Ventilla
Radio Caribe	1985	Desconocida	Aso. Vecinal	Zarzalejo
Radio Carcoma	1988	Actualidad	Aso. Vecinal	Canillejas
Radio Cero	1984	199?	Comisión Anti-OTAN	San Bernardo
Radio Cigüeña	1986	Actualidad	Aso. Cultural	Rivas Vaciamadrid
Radio ELO	1986	2008	Aso. Vecinal	Orcasitas
Radio Enlace	1989	Actualidad	Aso. Juvenil	Hortaleza
Radio Fhortaleza	1983	199?	Colectivo propio	Hortaleza
Radio Fuga	1985	Actualidad	Colectivo propio	Aranjuez
Radio Hola	1980	Desconocida	Colectivo propio	Madrid (barrio desconocido)
Radio Imagen	Desconocida	1984	Colectivo propio	Alcalá de Henares
Radio Jabato	1984	Actualidad	Asamblea de jóvenes de Coslada	Coslada
Radio Keka	1981	1982	Desconocido	Madrid (barrio desconocido)
Radio La Voz del Pobre	1976	1980	Colectivo propio	Ciudad Lineal
Radio Las Águilas	1983	Actualidad	Aso. Vecinal	Las Águilas
Radio Luna	1983	199?	Colectivo propio ex-CNT	Malasaña
Radio Manzanares	1980	1980	Desconocido	Madrid (barrio desconocido)
Radio Mercurio	1988	1989	Colectivo propio	Puerta del Sol
Radio Morata	1984	Actualidad	Colectivo propio	Morata de Tajuña
Radio Negra	1984	1986	PCE	Aluche
Radio ORNI	1988	Desconocida	Colectivo propio	Vallecas
Radio Paloma	1987	Actualidad	Aso. Vecinal	Vallecas
Radio Piel Roja	1984	Desconocida	Colectivo propio	Leganés
Radio Rara	1983	1987/1988	Colectivo propio	Getafe
Radio Ritmo	1985	201?	Colectivo propio	Getafe
Radio Tú	1983	1985	Casa de la Cultura	Parla
Radio Vallekas	1986	Actualidad	Colectivo propio	Vallecas

Fuente: Elaboración propia a partir del archivo personal del autor, de entrevistas personales y otros materiales.

Un segundo ejemplo de esta categoría de emisoras fue Radio Carcoma, creada unos años más tarde en Canillejas, siguiendo unas dinámicas parecidas a las de Antena Vicálvaro, pues como la propia radio reconocía:

“Las perniciosas ideas de un grupo de jóvenes que aterrizó en la Asociación de Vecinos de Canillejas, con idea de pervertir a todo el barrio como fuera, degeneró [sic.] en parir una radio aunque fuese como madres solteras. [...] A pesar de todo, a las 13:00 del día siguiente, con un emisor prestado de Radio Mercurio [...], comenzó la emisión de Radio Carcoma, *el terror de la madera...* y el terror de la técnica, porque a la 1:20 tuvimos que desconectar al venir un sospechoso olor a quemado del emisor [...]” (RADIO CARCOMA 1997: 1).

Un proyecto, este de la emisora, que desde la vecinal era valorado como “una historia muy seductora desde el punto de vista de la participación” que era “súperatractiva para la gente más joven de la asociación y aquello tuvo un éxito brutal” (ENTREVISTA PERSONAL 2012a). Radio Carcoma mantuvo una programación variada, con muchos espacios musicales, pero centrada alrededor de la vida de Canillejas, que venía arrastrando importantes problemas desde la década de 1970, como el de la heroína (CANTALAPIEDRA 1987). Este acercamiento a lo local hizo que hacia finales de la década la emisora se plantease la necesidad de tener un informativo propio, cuyo planteamiento facilitó una vía más de participación vecinal en lo comunicativo, pues el proyecto del *Boletín K* buscaba, o al menos así lo anunciaba en sus octavillas promocionales, reporteros:

“que estén donde se produce la noticia, o sean protagonistas de ella. Para que se transmita y se difunda como tú quieres, sin manipulaciones, sin intermediarios... directamente. Tú, que vives actos noticiables o sabes cosas que los demás callan, ahora tienes la forma de comunicarlo” (Radio Carcoma ca. 1989).

Una dinámica interesante, pues animaba a la participación vecinal en los procesos de comunicación, convenciéndolos de que cualquiera puede convertirse en reportero de un noticiero. Otro programa reseñable de esta emisora fue *Qué malditas son las mujeres*, espacio coordinado por la Comisión de Mujeres de la Asociación de Vecinos. Un claro ejemplo del papel de estas emisoras como “movimiento de movimientos” pues se entrecruzarían aquí el movimiento por la libertad de emisión, el feminista y el vecinal, facilitando, a través de la participación en la radio, la puesta en circulación de la agenda feminista entre las habitantes de Canillejas.

Radio ELO (Emisora Libre de Orcasitas) es el último ejemplo de emisora fundada desde el movimiento vecinal que queremos recoger en estas páginas. El barrio de Orcasitas sufrió históricamente problemas y carencias que hicieron que su movimiento vecinal fuese uno de los más dinámicos de la

capital (Fresneda 1986). Establecida en 1986, la emisora tuvo importancia dentro del barrio, pues vino a articular su tejido juvenil, constituyendo un “lugar de encuentro donde se generaba sociabilidad entre gente joven”, y es que en Radio ELO:

“había *heavies*, había *punks*, había insumisos [...], había ecologistas, había un poquito una representación de lo que era el mundillo juvenil de Orcasitas. No todo el mundillo juvenil, pero sí quizás, pues chavales con inquietudes [...] de comunicar y demás” (Entrevista personal 2012b).

Dentro de la parrilla de la emisora, que acogió programas musicales, de cine y magazines culturales, hubo un noticiero local *El noticiero, la noticias de la ELO*, centrado, por supuesto, en la actualidad social, política y cultural del barrio, y un programa dedicado al deporte de base de Orcasitas, *El deporte es lo nuestro*. Estos dos espacios constituyen ejemplos de la importancia dada a lo local en los proyectos de comunicación alternativa, respaldados por el movimiento vecinal. En el caso de *El noticiero*, la dinámica sería similar a la del *Boletín K* de Radio Carcoma, dando visibilidad e incluyendo en la agenda los problemas y realidades más inmediatos y cercanos a la propia audiencia y, en el caso de *El deporte es lo nuestro*, la puesta en valor del deporte de base, normalmente ajeno a los medios generalistas, incidió en esa revalorización de la comunidad.

Antes de pasar a la segunda modalidad de relación entre el movimiento vecinal y las radios libres, debemos anotar que estas experiencias promovidas por las propias asociaciones de vecinos no siempre tuvieron un final feliz. El colectivo de Radio Carcoma rompió su relación con la vecinal, que aprovechó sus estudios para fundar Onda Diamante, y del cierre de Radio ELO derivó un conflicto entre el colectivo de la emisora y la Asociación de Orcasitas, que terminó dando lugar a Radio ELA, emisora en activo hasta los primeros compases de 2020.

Como señalábamos en la introducción de este epígrafe, las emisoras “locales”, de barrio, dieron atención preferente en sus contenidos a todo aquello que tenía que ver con su entorno más inmediato, con el tejido de lo que constituía la comunidad en la que se insertaban. Queremos, a continuación, apuntar algunos ejemplos de cómo estas emisoras facilitaron la participación del movimiento vecinal, más o menos organizado, en las dinámicas comunicativas.

OMC, Onda Merlín Comunitaria, es una emisora fundada en 1987 en el barrio de Villaverde que desde el principio conectó muy bien con el tejido vecinal de su entorno: la Asociación de Vecinos La Unidad, la Asociación Pro-San Cristóbal o la Asociación de Amas de Casa, entre otras, encontraron en este nuevo medio de comunicación una forma potente de “dar bola” a sus actividades. El magazine *Matiné* fue durante estos años el espacio preferente para dar cobertura a estas asociaciones, pues en él, como recuerda uno de nuestros informantes:

“[...] hablábamos del parque, de que el Ayuntamiento le había echado sal en las zonas verdes para no tener

que regarlas, o sea las quemaron [...], ese tipo de cosas, ‘nos comentan que en la calle no sé cuántos ha habido un socavón, que tal y cual’. Dabas pequeñas cosas, tampoco es que fuese fácil” (Entrevista personal 2014a).

Esta utilización de las emisoras libres como altavoz para el movimiento vecinal no era nueva en Villaverde, pues desde 1983 contaba con el apoyo en el distrito de Onda Sur. Esta radio, que como vimos fue pionera en la capital, había mostrado desde sus inicios su implicación con su comunidad. Así, declaró desde un momento muy temprano que estaba abierta a todos los vecinos de los barrios que entraran dentro de su radio de acción (Villaverde Alto y Bajo, San Cristóbal, Orcasur, Getafe y Ciudad de los Ángeles), y puso sus aparatos al servicio de aquellos que lo necesitasen bien a título personal, bien como representantes de alguna organización. De este modo, y en un distritito que seguía asolado por importantes problemas de contaminación industrial, desempleo y falta de infraestructuras, pasaron rápido por sus micrófonos representantes de colegios de la zona y del movimiento obrero (IRIGAY 1983).

Otro ejemplo de emisora libre que dio cobertura a las luchas vecinales en sus emisiones fue Radio Acción, del barrio de Estrecho, que durante su breve existencia cedió un espacio de emisión al Colectivo de Activos y Parados del barrio del Pilar. Este colectivo llegó a emitir la toma de La Vaguada, una vez derrotado el movimiento de “La Vaguada es nuestra”, para “reivindicar que al menos se diera trabajo a gente del barrio en la construcción del centro comercial” (Entrevista personal 2015). A través de este ejercicio de participación se daba voz a una lucha vecinal que duraba más de un lustro (El País 1976) y que era de vital importancia para el barrio.

Un último ejemplo, algo particular, de este modo de relación sería el de la Asociación de Vecinos de San Miguel, en Hortaleza, con Radio Fhortaleza, primero y, Radio Enlace, después. La primera emisora, proyecto personal de dos vecinos que emitían desde su domicilio, estuvo centrada totalmente en el barrio y sus problemáticas, dando voz a sus vecinos y creando un sentimiento de comunidad dentro de una zona que aún en la década de 1980 recibía mucha población migrante (RADIO FHORTALEZA 1983). Esta preocupación por lo comunitario hizo que la vecinal terminase cediéndoles un espacio en sus locales para desarrollar su actividad, con una parrilla organizada por miembros de la propia asociación que hacían en Radio Fhortaleza sus programas (ENTREVISTA PERSONAL 2011c).

Esta emisora desapareció y al cabo de un tiempo, en 1989, se creó, en el barrio, Radio Enlace, un nuevo proyecto impulsado por jóvenes que pronto comenzó a emitir desde el espacio que ocupaba anteriormente Radio Fhortaleza. En el caso de Enlace, se decantó, de nuevo, por una clara centralidad del barrio en sus temáticas y por una estrecha relación, casi de retroalimentación, entre el medio de comunicación y la vecinal, pues los miembros de un colectivo solían participar del otro. De esta forma, desde la antena de Radio Enlace las inquietudes

de los vecinos de un barrio que, aún a finales de la década, entre otros problemas adolecía de la ausencia de un transporte urbano en condiciones dignas, se hicieron visibles en la esfera pública, entrando a formar parte de la agenda social y política (ENTREVISTA PERSONAL 2012d).

5. Conclusiones

De lo visto en estas páginas es posible obtener varias conclusiones. La primera de ellas es que, sin duda alguna, la relación entre el movimiento vecinal y las emisoras libres fue fructífera e intensa. Las radios, dependiesen o no de asociaciones de vecinos, permitieron al movimiento ciudadano participar en la comunicación e integrarse de forma activa en las dinámicas de proyección ideológicas que señalábamos anteriormente. Así, las reivindicaciones y posiciones de los vecinos organizados en torno a las vecinales se incorporaron al repertorio de luchas de la subcultura alternativa, a la vez que sus demandas se incorporaban a la esfera pública y pasaban a la agenda política y social, con vistas a ser oídas y solucionadas.

Los barrios y distritos más desfavorecidos de Madrid tuvieron, gracias a las radios libres, un medio de comunicación a través del cual, participando activamente del mismo, pudieron hacerse oír y visibilizar unas problemáticas que, de otra forma, habrían quedado ocultas por los medios de comunicación generalistas.

Es posible concluir, también, que el espacio de las emisoras libres se convirtió en un espacio de sociabilidad importante dentro de los barrios en el que, como apuntábamos con anterioridad, activistas de distintos movimientos, en este caso el vecinal, entraron en contacto con otras realidades militantes, alimentando sus discursos y repertorios de lucha, pensemos en el ejemplo del programa feminista de Radio Carcoma.

La puesta en marcha de emisoras radiofónicas por parte del movimiento vecinal, como hemos visto en los tres ejemplos tratados en estas páginas, llamó la atención principalmente de los jóvenes de los barrios en los que estas se establecieron: Canillejas, Vicálvaro y Orcasitas. Creemos que es posible vislumbrar una doble dinámica tras esta realidad. En primer lugar, es posible que, teniendo en cuenta las condiciones materiales de abandono en las que se encontraban estos barrios, la propuesta a los jóvenes de una forma de ocio como la participación en un medio de comunicación fuese una alternativa a las salidas habituales en contextos de paro juvenil elevado y entornos expuestos a la delincuencia y el consumo de estupefacientes, con lo que las asociaciones estarían cumpliendo una importante labor en sus comunidades. En segundo lugar, esta relación entre jóvenes y radio pudo haber servido, también, para intentar conseguir un relevo generacional para un tejido asociativo que, como vimos, resultaba muy poco atractivo en la década de 1980.

Finalmente, parece innegable que ha sido una relación fructífera para ambos movimientos ya que, hoy en día, podemos encontrar emisoras federadas dentro de la FRAVM,

desarrollando planes de acción conjuntos en sus comunidades y velando y luchando por la mejora de las condiciones de vida de sus barrios y distritos, que en ocasiones siguen siendo los más desfavorecidos de Madrid. Ejemplos de esto son Onda Merlín Comunitaria, Radio Vallekas, Radio Enlace o Radio Almenara.

Referencias

- ACTIVA ORCASITAS. *Orcasitas, primer pacto ciudadano*. Madrid: Ajuntament de Madrid, 2005.
- AGUILERA, M. *Radios libres, radios piratas*. Madrid: Forja, 1985.
- AJOBLANCO. "Entrevista con Controradio de Florencia". *Ajoblanco*. 1977, núm. 26, 10-12. <<https://bit.ly/3f4gT7e>>
- ALTHUSSER, L. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- ANTONA, M.; REGUEIRO, A. "Las otras radios, solas y libres en la madrugada". *Diario 16*, 1984, núm. 139, 4-14.
- CAMPS DURBAN, E. *Fem-nos escoltar! Història de les ràdios ciutadanes de l'espai català de comunicació (1977-2017)*. Girona: Editorial Greal, 2019.
- CANTALAPIEDRA, R. "Canillejas teme a la sombra de 'La Chata'". *El País* [En línea] (27 de enero de 1987). <https://elpais.com/diario/1987/01/27/madrid/538748662_850215.html>
- CASANOVA, G. *Armarse sobre las ruinas, Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1989)*. Madrid: Potencial Hardcore, 2002.
- Castells, M. *La cuestión urbana*. Mèxic D.F.: Siglo XXI Editores, 2014. Ed.original 1974.
- COORDINADORA DE RADIOS LIBRES. *Conclusiones del VI Encuentro de la Coordinadora Estatal de Radios Libres*. [fotocopia del original mecanografiado], Madrid, 1983. Arxiu de l'autor.
- CRiado, A. "Radios libres. La guerrilla de la información". *Blanco y negro* (9 de enero de 1980), 27-30.
- Echevarría, J.J. "Mataelefantes en el Rastro y por las nubes". *El País* [En línea] (13 de febrero de 1987). <https://elpais.com/diario/1987/02/13/espana/540169212_850215.html>
- EL PAÍS. "Constituida la entidad vecinal 'La Vaguada es nuestra'". *El País* [En línea] (28 de diciembre de 1976). <https://elpais.com/diario/1976/12/28/madrid/220623863_850215.html>
- Espinar, C. *Las asociaciones vecinales como escuelas de ciudadanía. Antecedentes y evolución del movimiento vecinal en Madrid* [En línea]. Madrid: Asociación de Vecinos La Flor, 2015. <https://www.avlaflor.org/wp-content/uploads/2015/08/10_las_asociaciones_vecinales_como_escuelas_de_ciudadania_cespinar.pdf> [Consulta: 16 de abril de 2020].
- FRANQUET, R. "Las radios libres". En: PRADO, E. *La FM en el marco general del impacto de las nuevas tecnologías* [original mecanografiado]. [s.l.]: [s.n.]. [ca. 1984].
- FRESNEDA, C. "La 'vicalvarada'". *El País* [En línea] (29 de mayo de 1988). <https://elpais.com/diario/1988/05/29/madrid/580908255_850215.html>
- FRESNEDA, C. "Meseta de Orcasitas, medio siglo para salir del fango". *El País* [En línea] (22 de octubre de 1986). <https://elpais.com/diario/1986/10/22/madrid/530367861_850215.html>
- GARCÍA GARCÍA, J. "Transformaciones en el Tercer Sector: el caso de las radios comunitarias en España". *adComunica: revista científica, tendencias e innovación en comunicación*, 2013. Núm. 5, 111-131.
- GARCÍA GARCÍA, J. "Transformaciones y aprendizajes de las radios comunitarias en España: hacia un modelo de radio inclusiva". *Disertaciones. Anuario electrónico de estudios en comunicación social*, 2017. Vol. 10 (1), 30-41.
- GARCÍA GIL, S. "Las radios libres como contrapoder político-mediático en España". En: CHILLÓN LORENZO, J.M. et al (eds.). *Las radios libres como contrapoder político-mediático en España*. Madrid: Fragua, 2019, 229-244.
- GARCÍA GIL, S.; GÓMEZ GARCÍA, S.; REGUERO SANZ, I. "Espacios alternativos de libertad durante la Transición. Breve historia de las radios libres en España (1976-1983)". *Revista latina de comunicación social*. 2018. Vol. 73 (10), 1179-1210.
- GÓMEZ, A. "Las radios libres acuerdan exigir el 33% del dial". *El País* [En línea] (6 de marzo de 1985). <https://elpais.com/diario/1985/03/06/radioty/478911604_850215.html>
- HALL, S.; JEFFERSON, T. *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Inglaterra de posguerra* Madrid: Traficantes de Sueños, 2014.
- IBARRA, E.; MAESTU, C.; PORTUONDO, E. *Radio libres en España: entre la ilegalidad y la tolerancia*. [fotocopia del original mecanografiado], Madrid, 1987. Archivo del autor.
- IRIGAY, J. "Onda Sur, la radio libre de Villaverde Alto". *El País* [En línea] (10 de abril de 1983). <https://elpais.com/diario/1983/04/10/madrid/418821862_850215.html>
- LAPEÑA, J.L.; MEDRANO, M.J. "Radios libres. La libertad de la democracia". 1984. *Onda 2001*, 1, 6-11.
- MARTÍN, M.A. *Islas de autogestión en un mar de contradicciones. Cuatro movimientos sociales alternativos en el Estado español (1978-1998)*. 1998. <http://miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/1998_movimientos_sociales_Gijon.pdf> [Consulta: 8 de juny de 2020].
- ONDA SUR. *Programa: A por todas*. [fotocopia del original manuscrito], Madrid, 1985. Archivo del autor.

ORTIZ HERAS, M. "El movimiento vecinal ¿viejo o nuevo movimiento social?". En: LEÓN, J. A. *Unidos somos fuertes. El movimiento vecinal en Albacete*. Albacete: Diputación de Albacete, 2016.

PASCUAL, J. *Movimiento de resistencia. Años 80 en Euskal Herria. Radios libres, fanzines y okupaciones*. Tafalla: Txalaparta, 2019.

PÉREZ MARTÍNEZ, J.E. "Feminismo, ecologismo, pacifismo y democratización de las comunicaciones en un distrito del sur de Madrid: el caso de Onda Sur (Villaverde)". *Journal of Spanish Cultural Studies*, 2020, Vol. 21, núm. 2, 239-254.

PÉREZ MARTÍNEZ, J.E. "Mujeres en la radio libre española (de 1976 a nuestros días): un altavoz de las sin voz". En: CAPEL MARTÍNEZ, R. *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando historia*. Madrid: Abada, 2013.

PÉREZ MARTÍNEZ, J.E. "Pacifismo, antimilitarismo y libertad de expresión en Madrid (1984-1990): Radio Cero, la radio anti-OTAN". *Zer: Revista de estudios de comunicación*. 2019. Vol. 24, núm. 47, 85-104.

PÉREZ QUINTANA, V.; SÁNCHEZ LEÓN, P. "Introducción". En: PÉREZ QUINTANA, V.; SÁNCHEZ LEÓN, P. *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Madrid: Libros de la Catarata, 2008.

PRADO, E. "El movimiento por la libertad de emisión en España". En: BASSETS, L. *De las ondas rojas a las radios libres*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.

RADIO CARCOMA. *Boletín K de Radio Carcoma busca reporteros/as* [octavilla], Madrid, ca. 1989. Archivo del autor.

RADIO CARCOMA. "Vida y obras de una emisora que se hizo llamar Radio Carcoma". *El agujero*. 1997, núm. 9, 1-2.

RADIO FHORTALEZA. *Proyecto: estructura organizativa*. [fotocopia del original mecanografiado], Madrid, 1983. Archivo del autor.

RAMOS MARTÍN, J.; MORAIS, S.; BARRANQUERO CARRETERO, A. "Las redes de comunicación alternativa y ciudadana en España: potencialidades, dificultades y retos". *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*. 2018. Vol. 13, núm. 1, 121-148.

RESINA DE LA FUENTE, J.; SAMPEDRO BLANCO, V. "Opinión pública y democracia deliberativa en la Sociedad Red". *Ayer*, 2010, núm. 8, 139-162.

RODRÍGUEZ LEAL, S. (ed.). *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75/19-01-1986*. Madrid: Radio Vallecas, 2002.

Madrid, 1 de febrero de 2011a.

- Cristino Barroso, miembro fundador de Radio Acción. Madrid, 16 de noviembre de 2015.

- Eloy Cuellar, miembro fundador de Radio Elo. Madrid, 25 de julio de 2012b..

- Ernesto Portuondo, miembro fundador de Radio Cero. Madrid, 9 de mayo de 2008.

- Francisco Aragón, miembro fundador de Radio Enlace. Madrid, 5 de septiembre de 2012d.

- Isabel Santa María, miembro fundador de Radio Carcoma. Madrid, 7 de septiembre de 2012a.

- José Luís López, miembro de Radio Fhortaleza. Madrid, 11 de mayo de 2011c.

- Juan Pablo Calero, miembro de Radio Luna y Radio Cero. Alcalá de Henares, 16 de diciembre de 2010.

- Julio Alguacil, miembro fundador de Onda Sur, Madrid, 7 de septiembre de 2012c.

- Mariano Sánchez, miembro fundador de Onda Verde Vallekana y Radio Vallekas. Madrid, 19 de enero de 2011c.

- Mínguez, miembro fundador de Onda Merlín Comunitaria. Madrid, 31 de julio de 2014a.

- Nines, miembro de Onda Latina. Madrid, 30 de julio de 2014b.

- Víctor Domingo, miembro fundador de Radio Luna. Madrid, 19 de abril de 2011b.

Entrevistas personales realizadas por el autor

-Ceferino Maestu, miembro fundador de Antena Vicálvaro.